

Lo que puede obrar en nosotros su hermosura.

cultas losas del suelo en matizados jaspes, ¿qué hará el resplandor refulgente de su infinita gracia, de sus relevantes virtudes, careado con las almas de sus devotos? Si en el cerro toscó trasladó tanta belleza de reflejo y de cambiantes su exterior hermosura, ¿qué haría en el alma de Juan Diego la cercanía de su trato, la comunicacion de sus virtudes, la participacion de sus dones? ¿Y qué no hará en nosotros, si por la devocion de su milagrosa Imagen, nos acercamos à sus virtudes, si por la imitacion de su inmaculada vida nos llegamos à las luces de su purísima Alma? Esta es el mar de gracias, que llamó Dios *Maria*, dice San Buenaventura: en este mar entran los arroyuelos, que son los hijos de Eva, para salir de él enriquecidos y aumentados del caudal de sus gracias y dones: *De cuius plenitudine nos homines accipimus.* Busque-

San Buenaventura.

S. Ber. serm. de B. Virg.

quemosla, y hallaremos la vida: acercémonos à ella, y alcanceremos la salvacion. Acabar la oracion con un *Padre nuestro y Ave Maria.*

MEDITACION SEGUNDA.

De la segunda Aparicion de la Santísima Virgen al Indio Juan Diego.

388 **E**N la primera Aparicion mandó la Señora à Juan Diego, que fuese al Obispo, y le dixese, que le labrase un Templo en el sitio en que la habia visto, donde asi Naturales como Españoles tendrán refugio, consuelo y amparo. Egecutó su mandato, y el mismo dia por la tarde, puesto ya el Sol, volvió al mismo parage, y halló en él à la Soberana Señora aguardando la respuesta; que fue decirle Juan, lo poco que habia

Materia de la meditacion de esta Novena.

bia negociado; el ningún credito que le habia dado el Obispo, como à persona de tan poca suposicion: que embiase otro de autoridad, que diese el mensaje con mas buen efecto. A que replicó la Soberana Virgen: Muchos tengo que pudieran y gustaran de ir, hombres y Angeles; pero no ha de ser ninguno de ellos, sino tú, quien lo efectue, acabe y recabe con el Obispo; vuelve mañana à verlo, y dile, que quien te embia es la *Virgen Maria, Madre del Dios verdadero*. Sobre esta dulcissima Aparicion, se pueden discurrir los puntos siguientes.

Primeropunto, laespera grande de la Señora.

389 *El primero*, digamoslo asi, de la amorosa y misericordiosa Señora del amor para con los hombres, y la perseverancia en él, sin embargo de nuestras repulsas. Un dia entero esperó à Juan Diego, para oír de su boca la respuesta, que ya sabía. Es Reyna del Cielo, y nos enseñó con

sid

es

esta accion, que los Principes, que los Señores, y que los Superiores, aunque sepan las cosas, es bien que las oygan de sus vasallos, criados y subditos; asi por el consuelo que tienen en oír explicar sus cuitas y necesidades, desahogando con eso sus pechos, como porque asi concilian sus voluntades, mostrandose afables, benignos y humanos. Bien pudiera la Virgen decirle à Juan Diego: Ya sé lo que te respondió el Obispo; no me digas nada: vuelve sin embargo otra vez à verlo. Y esto es lo que acá se usa, y es genero de autoridad en los que son Superiores, no oír lo que piensan que saben, y atajar à los que los informan, dandoles à entender, que estan al cabo del todo, sin oírlo. No es este el estilo de Dios, que todo lo sabe, y à todos oye como si nada supiera. Deidades humanas son los Superiores de la tierra: *Ego dixi*

Cccc

dii

Sabiendo la Señora lo que Juan le ha de decir, lo oye gustosamente.

754 *Historia de Ntra. Señora*
dii estis. Pero no se portan como Dei-
dades en no querer oír lo que sa-
ben; porque les parece que es mostrar
que ignoran lo que permiten que les
refieran: Dios, que no puede igno-
rar nada, à todos oye: y los hom-
bres, que lo pueden ignorar todo,
si saben algo, no oyen à nadie. Esa
fue la soberbia de los primeros hom-
bres, quando les prohibió Dios la
ciencia del bien y del mal (quizás
porque lo supiesen de quien padecía
el mal, y de quien gozaba el bien)
ellos se quisieron adelantar à lo que
Dios les mandó, queriendo saber de
antemano el mal y el bien, y lo er-
raron. Aprendan todos de la pruden-
tísima Virgen, que sabiendo ya la es-
cusa del Obispo, quiso que Juan Die-
go se la dixese, portandose como si
nada supiera, para consolarlo y alen-
tarlo à que prosiguiese en las dili-
gencias.

Los hombres
no oyen lo
que saben:
Dios todo lo
sabe, y nos
oye.

Se-

de Guadalupe de Mexico. 755
390 *Segundo punto.* La Santísima
Virgen solicita que le hagan Templo,
para hacer bien à los Mexicanos: y el
Arzobispo se escusa de dar al mensa-
gero credito, con pretextos de pru-
dencia humana. Es lo que ordinaria-
mente nos sucede en las cosas del ser-
vicio divino, que les huimos el cuer-
po, y damos por razon respetos fri-
volos, siendo en la realidad desobe-
diencias claras à las santas inspiracio-
nes. Pero asi como el estilo de los
hombres es escusarse de lo bueno,
con vanos titulos, la costumbre de
Dios es insistir en él con eficaces im-
pulsos. Que vuelva, le dice la discreti-
sima Virgen à Juan, que no descon-
fie por su humildad, que siendo del
servicio suyo, y del agrado de su Hi-
jo la obra, él la conseguirá con la
gracia de Dios, y con su asistencia.
Asi lo debemos hacer en las empresas
de la gloria de Dios, que no hemos

No hemos
Segundo
punto. Dios
nos quiere
hacer bien, y
nosotros nos
escusamos.

Ccccc 2

de

No hemos
de retirarnos
de lo bueno,
por dificultades
que haya.

Tercero pun-
to. Propie-
dad de los hi-
jos de Adan,
echar à otro
la carga.

de alzar mano de ellas, aunque se
opongan dificultades al parecer insu-
perables à nuestras fuerzas: que corre
por cuenta de Dios, que las inspira,
darnos su gracia para acabarlas. Asi
sucedió en ésta, que de tanta gloria
de Dios, honra de la Virgen y bien
de este Reyno ha sido.

391 *Tercero punto.* Juan Diego
queria que la Virgen encomendase à
otro aquella diligencia, habiendosela
encargado à él la Señora. Era real-
mente querer corregirle, como di-
cen, la plana. Y esto hacemos pun-
tualmente, quando por medio de los
que estan en su lugar nos encarga
Dios alguna buena obra, y nosotros
por huir el trabajo, ò por declinar
las dificultades, se la echamos à otro.
De ordinario no es humildad, sino
amor propio. Si Dios lo manda, él
sabe muy bien lo que manda. Si Dios
quiere que yo haga el oficio en que
pon-

pongo dificultades, el dará gracia pa-
ra vencerlas. Y el escusarse, casi siem-
pre es soberbia; porque nos parece,
que lo hemos de hacer con nuestras
fuerzas, y no con las suyas: y de aí
se origina la desconfianza y la des-
obediencia. Bien es proponer con hu-
mildad lo que nos parece que no he-
mos de poder egecutar con perfec-
cion; pero ha de ser con resignacion
de que si el Prelado insiste en man-
darlo, desistamos nosotros de propo-
nerlo; creyendo, que pues Dios lo
manda, podemos con su esfuerzo ha-
cerlo. Asi lo practicó Juan Diego,
apenas discipulo en la virtud, y ya
gran maestro en el espíritu. „ No
„ me faltan otros, que lleven al Obis-
„ po el recaudo que te he dado: pe-
„ ro tú has de ser quien lo lleve, y
„ por tí se ha de hacer lo que te pa-
„ rece à tí que no puedes; porque no
„ eres tú quien ha de mover el cora-
„ zon

Rehusar las
cargas, casi
siempre es
sobervia.

Egemplo,
que nos dio
Juan Diego.

„ zón del Prelado , sino Yo. Tú da-
 „ rás el mensaje , y Yo haré que lo
 „ crea y que lo egecute. “ Aprendamos
 „ à ser humildes , para ser obedientes ;
 „ à confiar en Dios , para ser animosos ;
 „ à desconfiar de nosotros , para no desmayar
 „ en el servicio de Dios. Pidamoselo à la Señora
 „ de Guadalupe , que como instruyó à su Siervo
 „ Juan Diego à hacer en todo su voluntad , nos
 „ enseñe tambien à nosotros à cumplir la de Dios.
Padre nuestro y Ave Maria.

MEDITACION TERCERA.

De la Aparacion tercera de la Santisima Virgen.

392 **E**L Domingo siguiente, tercer
 „ dia de la Octava de la Purisima Concepcion,
 „ madrugó Juan Diego , vino à su Parroquia,
 „ oyó

oyó Misa , y asistió à la cuenta ; y acabadas estas funciones llevó su segundo mensaje al Obispo. Hizole à éste fuerza la instancia del Indio , y era , que iba obrando en su corazon la eficacia de quien le embiaba. Dixo , que pidiese à la Señora una señal poderosa de que era Ella , para que él se determinase con mas prudencia. Prometiolo Juan Diego : despidióse del Prelado ; y éste embió tras él dos criados , que le siguiesen à una vista , y viesen y observasen con quién hablaba y qué hablaba. Siguiéronlo , hasta que en el llano antes del cerro (que es hoy la plaza de Guadalupe) de repente se les desapareció : cosa que atribuyeron ellos à hechiceria. Subió el Indio al cerro , y halló en él tercera vez à la bendita Señora ; dióle la respuesta : y ella le prometió tal señal , que el Obispo no pudiese negarle los credits ; y mandó-

Materia de la Meditacion de esta Novena.

Primer punto , que los hombres quieren hacer las cosas de Dios con su propio.

Desvanecese Dios las diligencias humanas para nuestro engaño.